

¿Cómo y Por Qué Amamos a los Hermanos?

1 Pedro 1:22-25

Si el mundo se va a dar cuenta que somos creyentes, se darán cuenta por el amor que nos tengamos entre hermanos.

Juan 13:34-35¹

³⁴ Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. ³⁵ En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros.

Hay gente quiénes talvez se consideren creyentes pero que no tienen ningún interés en servirle a los demás hermanos. Quiénes no tienen interés en compartir tiempo o bienes con otros creyentes.

De hecho, hay algunas personas que profesan ser creyentes pero que encuentran la compañía de incrédulos más agradable y preferible. No es así cómo deberían de ser las cosas. Eso no le debería ser aceptable a un verdadero creyente.

1 Pedro 1:22-25

²² Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro. ²³ Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino *de una que es incorruptible, es decir*, mediante la palabra de Dios que vive y permanece. ²⁴ Porque: TODA CARNE ES COMO LA HIERBA, Y TODA SU GLORIA COMO LA FLOR DE LA HIERBA. SÉCASE LA HIERBA, CÁESE LA FLOR, ²⁵ MAS LA PALABRA DEL SEÑOR PERMANECE PARA SIEMPRE. Y ésta es la palabra que os fue predicada.

Claramente el énfasis de este pasaje está en la frase “amaos unos a otros.” El resto de este pasaje simplemente apoya este principio. Como ya vimos la palabra “amaos” es traducida de la palabra griega “AGAPAO.” Y esta palabra nos da a entender un amor que es incondicional. Es un amor que decidimos tener, y no es un simple sentimiento, sino que está basado en obediencia a la orden de Dios. Dada la grandeza de nuestra salvación, debemos amarnos los unos a los otros con este tipo de amor.

Para ayudarnos a comprender este privilegio, y esta responsabilidad, de amar de esta manera comenzamos a hacer y contestar unas preguntas.

¿Cuándo es que pudimos comenzar a amar de esta manera? Llegamos a ser capacitados para amar de esta manera cuando nuestras almas fueron purificadas, o sea, cuando fuimos salvados y nacidos de nuevo.

¿A quién es que debemos amar? En el contexto de este pasaje debemos amar a los hermanos en la fe.

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Ahora vamos a contestar ¿cómo es que debemos amarnos los unos a los otros?

¿Cómo es que debemos amarnos los unos a los otros?

Comencemos viendo lo que dice Lucas 10:27

Lucas 10:27

Respondiendo él, dijo: AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU FUERZA, Y CON TODA TU MENTE; Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO.

En este versículo vemos a Jesús compartiendo con un abogado judío dos mandamientos básicos. El primero es el de amar a Dios, y el segundo es de amar al prójimo. Y para confirmar que este abogado judío no mal entendiera Sus palabras, Jesús le compartió la parábola del “Buen Samaritano.” En esta parábola, cierto hombre es asaltado por ladrones, le roban toda su ropa y lo dejan en el camino para que muera. Un sacerdote judío pasa por el camino y viendo al hombre tirado en el camino mejor se cambia de lado y pasa por el otro lado de la carretera para no tener que acercarse al hombre. Después de esto, un levita hizo lo mismo.

Pero después de ellos vino un samaritano – los samaritanos eran odiados por los judíos. Pero el samaritano sí tuvo compasión y trató al hombre que había sido asaltado como él hubiera querido ser tratado si fuera él el que se encontrara en esa posición.

Talvez notamos que esto – el tratar a otros como nos gustaría que ellos nos traten a nosotros – es algo muy difícil de hacer. Talvez con nuestros vecinos en particular, o talvez con la gente que Dios pone en nuestras vidas. No es cosa fácil el hacer el tiempo para tratar con estas personas, no es cosa fácil el invertir energía en tratar de ayudar a esta gente. Pero si pensamos que este mandamiento es algo difícil de cumplir con respecto a nuestros vecinos, consideren el mandamiento que debemos de obedecer con respecto a nuestros hermanos.

1 Pedro 1:22

Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

Primeramente vemos que debemos amarnos unos a otros “entrañablemente.” Este mismo pensamiento es repetido en 1 Pedro 4:8.

1 Pedro 4:8

Sobre todo, sed fervientes en vuestro amor los unos por los otros, pues el amor cubre multitud de pecados.

La palabras “entrañablemente” en 1 Pedro 1:22 y la palabra “fervientes” en 1 Pedro 4:8, amabas vienen de la misma palabra griega, la palabra “EKTENOS.” Cuando vemos a un autor repetir un pensamiento, como en este caso, eso nos debería de alertar a la importancia de lo que nos está diciendo.

La palabra griega “EKTENOS” literalmente quiere decir “esfuerzo, estirado.” Esta palabra nos da una imagen muy grafica. Metafóricamente quiere decir que se da el todo, que se estira uno hasta lo que pueda. Que se sale de donde se siente cómodo uno.

Esta misma palabra es usada en Lucas 22:44 para describir el esfuerzo con el que Jesús oraba para llegar a la cruz y salvarnos de nuestros pecados.

Lucas 22:44

Y estando en agonía, oraba con mucho **fervor**; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra.

Nos hace ver en este versículo qué tanto Jesús se estiro a Sí mismo para llegar a la cruz por nosotros.

Este es el estandarte o el criterio que de acuerdo a Pedro nosotros debemos satisfacer. Es más que simplemente el amar a otros cómo quisiéramos que ellos nos amen a nosotros. El criterio que Pedro nos da es de un amor que va más allá que ese amor al prójimo, es un amor que se esfuerza y se estira hasta donde pueda continuamente.

Podemos ver un ejemplo de este amor entrañable, o ferviente, en Hechos 2:43-45.

Hechos 2:43-45

⁴³ Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales eran hechas por los apóstoles. ⁴⁴ Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; ⁴⁵ vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno.

Claramente la iglesia temprana estaba tratando de amar a sus vecinos – amar al prójimo, pero estos hermanos estaban haciendo cosas extremas para satisfacer las necesidades de los hermanos. Se estiraban a ellos mismos. Se esforzaban por los hermanos. En otras palabras, se estaban amando los unos a los otros entrañablemente.

Ojala así sea como deseamos expresar amor los unos a los otros. Este es un poderoso testimonio del evangelio. Pero el expresar este tipo de amor no es algo que debe ser forzado. No solamente debemos amarnos los unos a los otros “entrañablemente,” sino que “de corazón puro” también.

La expresión del amor “de corazón puro” no debe ser de mala gana, sino que voluntaria. Es una cosa maravillosa el querer dar de nosotros mismos por el bienestar de otros, para el beneficio de otros, sin remordimiento alguno.

No es bueno que expresemos “amor” hacia nuestros hermanos si lo hacemos quejándonos por tener que hacerlo – si lo hacemos de mala gana. Esto no honora a Dios. El hacer algo forzado de esta manera no honora a Dios y no tiene valor eterno alguno porque este esfuerzo es hecho en nuestra propia fuerza, en el poder de la carne y no en el poder del Espíritu Santo que nos habita. El hacer cosas de mala gana, es el hacer cosas con el poder de la carne.

Ya vimos que es cuando somos salvados de nuestros pecados que podemos comenzar a amar de la manera que Dios manda. En el contexto de este pasaje es a los hermanos que debemos amar de esta manera. Y es entrañablemente cómo los debemos amar. Pero, ¿por qué?

¿Por qué debemos amar de esta manera?

1 Pedro 1:23

Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino *de una que es incorruptible, es decir*, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.

El amar a los hermanos entrañablemente de corazón puro es consistente con el nuevo nacimiento. Es a esto a lo que hemos sido transformados, si es que hemos sido transformados.

1 Juan 3:14

Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en muerte.

Primera de Juan 3:14 nos hace ver esto muy claramente. Cuando pasamos de la muerte a la vida, y llegamos a establecer una relación personal positiva con Dios por medio de Cristo, será un subproducto de nuestra transformación el amar a los hermanos con fervor. Es una consecuencia tan natural de nuestro nuevo nacimiento que se hace la característica que marca a un cristiano. Se convierte en algo que podemos usar para examinarnos a nosotros mismos para ver si sí o no verdaderamente somos parte de la familia de Dios.

Primera de Juan 5:1 nos explica un poco acerca de por qué son así las cosas.

1 Juan 5:1

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él.

Quizás los abuelos puedan comprender esto un poco mejor. Típicamente, los abuelos, porque aman a sus hijos tanto también van a amar a sus nietos.

Cuando ponemos nuestra fe y nuestra confianza en Cristo y somos juntados con Él, somos nacidos de nuevo. Es entonces que somos hechos hijos de Dios también, y porque amamos al Padre vamos a amar de una manera muy especial a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Notemos lo que dice Pedro acerca de cómo este nuevo nacimiento fue realizado. Fue realizado por medio de simiente incorruptible.

1 Pedro 1:23

Pues habéis nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece.

¿Qué es una simiente incorruptible? Es mediante la Palabra de Dios. Es decir, la simiente incorruptible es la Palabra de Dios. Más específicamente podríamos decir que es el evangelio, las buenas noticias acerca de Jesucristo que encontramos en las Escrituras claramente nos enseñan que es por medio del evangelio que llegamos a nacer de nuevo, o ser salvos.

Romanos 1:16

Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.

El evangelio, o las buenas noticias, es el hecho que a pesar de nuestra condición pecaminosa – sin poder salvarnos a nosotros mismos – Dios Padre mando a Dios Hijo, el Señor Jesucristo, a este mundo para que el sufriera el castigo que nosotros merecemos por nuestros pecados y muriera por nuestros pecados. Pero al resucitar de entre los muertos, Jesús ascendió al cielo de nuevo y está sentado a la derecha del trono de Dios, desde donde ahora ofrece a todo el que ponga su fe en Él el don de la vida eterna. Esta es la verdad. Esta es la simiente incorruptible por medio de la cual somos nacidos de nuevo.

El evangelio es viviente y permanente. El evangelio que le trajo vida a Pedro es el mismo que me trajo vida a mi y a ustedes. Y es el mismo evangelio que le traerá vida a cualquier persona que ponga su fe, la confianza de su salvación, en Cristo Jesús. Nosotros somos pasaderos, pero la Palabra de Dios es permanente, y el es poder por medio del cuál se realizan los propósitos para los cuales Él la mando.

Pedro cita Isaías 40:6-8 para hacer su punto.

Isaías 40:6-8

⁶ Una voz dijo: Clama. Entonces él respondió: ¿Qué he de clamar? Toda carne es hierba, y todo su esplendor es como flor del campo. ⁷ Sécase la hierba, marchítase la flor cuando el aliento del SEÑOR sopla sobre ella; en verdad el pueblo es hierba. ⁸ Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

1 Pedro 1:24-25

²⁴ Porque: TODA CARNE ES COMO LA HIERBA, Y TODA SU GLORIA COMO LA FLOR DE LA HIERBA. SÉCASE LA HIERBA, CÁESE LA FLOR, ²⁵ MAS LA PALABRA DEL SEÑOR PERMANECE PARA SIEMPRE. Y ésta es la palabra que os fue predicada.

Todo lo que es de carne muere, así como la hierba. Generaciones de gente vienes y van. Esto es cierto de toda la humanidad, sean estos especiales o no. Encontramos este pensar en toda la Biblia.

Salmos 39:4

SEÑOR, hazme saber mi fin, y cuál es la medida de mis días, para que yo sepa cuán efimero soy.

Salmos 103:14

Porque Él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos *sólo* polvo.

Job 14:1-2

¹ El hombre, nacido de mujer, corto de días y lleno de turbaciones, ² como una flor brota y se marchita, y como una sombra huye y no permanece.

Santiago 4:14

Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. *Sólo* sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece.

El comprender que tan breve nuestras vidas son, sin importar cuál sea nuestra posición social; y el comprender que tan permanente y duradero es el poder de la Palabra de Dios para llevarnos al nacimiento espiritual nos hace ver que es apropiado que respondamos a esta verdad.

Como creyentes hemos sido dados el regalo, el don, de la vida eterna.

Juan 11:25-26

²⁵ Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, ²⁶ y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

Jesús es la vida, y el que cree en Él tiene la vida eterna. Pero no solamente vida eterna, sino que abundante también. Y parte de esta vida abundante es la capacidad, la habilidad, y la inclinación (los deseos) para amar a los hermanos; y amarlos entrañablemente.

Conclusión

Es cuando somos salvos cuando llegamos a poder amar con el amor “AGAPAO,” el amor incondicional. Cuando nos hemos purificado nuestras almas y nacido de nuevo es que llegamos a estar habilitados para obedecer el mandamiento a decidir amar.

En el contexto de este pasaje es a los hermanos en la fe a quienes somos ordenados a amar incondicionalmente, a amar entrañablemente, y de corazón puro.

Y es a los hermanos en la fe que debemos amar porque hemos sido nacidos de nuevo por medio de la viviente y permanente Palabra de Dios, o sea, por el evangelio; y ese amor a los hermanos en la fe es la respuesta natural de un verdadero creyente.

De modo que de nuevo nos debemos preguntar:

¿Cómo nos estamos amando entre hermanos en la fe?

¿Buscamos compartir tiempo y nuestras vidas los unos con los otros?

¿Estamos listos para sacrificarnos los unos por los otros?

¿Es el amor que estamos expresando a nuestros hermanos en la fe tan dinámico que el mundo puede verlo y darse cuenta que somos discípulos de Cristo y miembros de Su familia?